

"Lo Que Dios Ha Hecho"

Hay muchas maneras de saber que hay un Dios. Una forma de saber que Él existe es contar las maneras en que Dios obra en nuestras vidas. En esta lección estamos explorando lo que Dios ha hecho por nosotros.

Dios nos dio Su palabra para enseñarnos, reprendernos, corregirnos y entrenarnos en justicia. 2 Timoteo 3:16-17 dice: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra". Todos necesitamos y queremos ese entrenamiento para vivir con Dios eternamente.

No servimos a un Dios muerto, ni a un Dios oculto o silencioso que no tiene nada que ver con nosotros. Servimos a un Dios que se preocupa por nosotros y quiere que todos sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad. Sí, podemos conocer La Verdad. Jesús prometió en Juan 8:31-32: "Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres".

Nuestra lectura de hoy proviene de Hechos capítulo 2, versículos 22 al 24. Pedro está predicando en el día de Pentecostés y nos ayuda a entender lo que Dios ha hecho a través de Jesucristo.

"Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a este, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella".

¡Ah, tenemos un gran Salvador en Jesucristo y la muerte no pudo retenerlo en su poder! Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos por el gran regalo de Jesucristo que nos permite ser lo que Tú quisieras que fuéramos. Y Padre, oramos para que el amor por Ti crezca más y más, conociendo todas las cosas que has hecho por nosotros. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

¿Cómo sabemos que Dios existe y está obrando en nuestras vidas? Bueno, en primer lugar, Dios te creó y te dio vida. Sí, fuiste creado a Su imagen y semejanza. Dios dijo en Génesis 1:26-27: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra". Dios creó al hombre a Su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Génesis 2:7 dice: "Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida; y fue el hombre un ser viviente". Hebreos 12:9 dice que debemos respetar a Dios como 'el Padre de los espíritus'. Sí, nos dio nuestros cuerpos, pero también nos dio nuestros espíritus.

Pablo describió al Dios que servimos a los atenienses en Hechos 17:24-29: dijo, "El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como

algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos. Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres."

Alguien dice: "Bueno, Phil, esto es un razonamiento circular. Sabemos que hay un Dios porque la Biblia lo dice". Entiendo eso, pero observemos a la humanidad. Los seres humanos están intrincadamente hechos; cada célula de nuestro cuerpo tiene una molécula única de ADN que contiene una enorme cantidad de información que determina cada aspecto de nuestra constitución y demuestra que estamos diseñados. Los humanos son seres inteligentes, pensantes, a diferencia de cualquier otro ser en la Tierra. Los humanos tienen un espíritu y una conciencia que evalúan continuamente nuestras morales. Sugerir que los humanos evolucionaron a partir de materia no viva y se desarrollaron en seres altamente intrincados e inteligentes exige asumir lo que nunca se ha probado. Se necesita más fe para creer en la evolución que para creer que fuimos creados. Incluso Charles Darwin, al concluir El Origen de las Especies, se dio cuenta de que había un Creador.

En segundo lugar, Dios dio a Su Hijo Jesús por tus pecados. Juan 3:16-17 dice: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él". Sí, Dios envió a Su Hijo para salvarnos del pecado. 1 Pedro 3:18 dice: "Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu". Los pecados que Dios perdona son completamente perdonados, aunque puedan ser innumerables. David escribió en el Salmo 103:11-12: "Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, Engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones". Estoy agradecido de que el Señor Jesús estuviera dispuesto a morir en mi lugar para que mis pecados pudieran ser perdonados.

En tercer lugar, Dios levantó al Señor Jesús para ser el Cristo, el Mesías y el Señor. Pedro dijo en Pentecostés a los judíos en Jerusalén, como hemos leído en Hechos 2:22-24: "Varones israelitas, oid estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a este, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole, al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella". Más tarde en este mismo sermón, Pedro anunció en el versículo 36: "Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo". Te digo que tenemos un Señor y Salvador, gracias a lo que Dios ha hecho al darnos a Jesucristo.

En cuarto lugar, Dios nos hace Sus hijos. Juan 1:11-12 dice: "A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". Sí, debemos creer en Él, pero la fe bíblica siempre actúa. Gálatas 3:26 y 27 dice en la Biblia: "Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos". Cuando los creyentes son bautizados, se convierten en

hijos de Dios, revestidos de Cristo. Ya no somos extraños para Dios, sino que somos Sus hijos e hijas. ¿Quién puede medir todas las bendiciones, alegría y amor que nuestro Dios nos ha concedido? "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; y lo somos" (1 Juan 3:1).

En quinto lugar, Dios provee para Su pueblo. El Señor Jesús dijo en Mateo 6:31-34: "No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanáis por el día de mañana; porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal". Dios está con nosotros y conoce nuestras necesidades incluso antes de que se las pidamos. Podemos confiar en Él para suplir nuestras necesidades.

A veces, los cristianos se preguntan cómo pueden pagar el precio de hacer la voluntad de Dios. Me encanta la promesa de 2 Corintios 9:8-10, que nos ayuda a dejar de mirarnos a nosotros mismos y a mirar lo que Dios puede hacer. Este pasaje dice así: " Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra; como está escrito: Repartió, dio a los pobres; Su justicia permanece para siempre. Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia".

Sexto, Dios responde nuestras oraciones. El Señor Jesús promete a los hijos de Dios en Mateo 7:7-11: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le pidan?"

"Tenemos que confiar en Dios para que haga lo mejor para nosotros y responda nuestras oraciones. Proverbios 3:5-6 dice así: "Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas". A veces pensamos que sabemos lo que es mejor, pero debemos confiar en Dios. El Salmo 37:4-5 nos dice: "Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él; y él hará." Cuando enfocamos nuestros corazones en hacer lo correcto, Dios realmente nos ayudará. Efesios 3:20-21 nos recuerda la capacidad de Dios: 'Y a aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén'".

En séptimo lugar, Dios bendice a la persona fiel que supera la tentación y los desafíos de este mundo. Quien vence comerá del árbol de la vida, no será herido por la segunda muerte, disfrutará del maná escondido y recibirá una piedra blanca, recibirá autoridad y la estrella de la mañana, será vestido con vestiduras blancas, tendrá su nombre en el libro de la vida, verá su nombre confesado ante el Padre y Sus ángeles, se convertirá en una columna en el santuario de Dios y nunca saldrá, tendrá el nombre de Dios y de Cristo y la ciudad de Dios escrito en él, y se sentará con Cristo en Su trono. Esto proviene de Apocalipsis capítulo 2, versículos 7, 11, 17, 26-28; y capítulo 3, versículos 5, 12 y 21). Sí, Dios bendecirá a aquellos que prevalezcan.

Y luego, en octavo lugar, Dios está obrando en nuestras vidas. Pablo le dijo a la iglesia de Filipos en Filipenses 2:12-13: "Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad". Cuando el pueblo de Dios trabaja en su salvación con temor y temblor, Dios está obrando en ellos para querer y hacer según su buena voluntad. Sí, Dios obra con nosotros y en nosotros.

En noveno lugar, Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Hechos 2:24 dice: "al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella". El Nuevo Testamento habla de la resurrección de Jesucristo 120 veces. Romanos 1:4 nos recuerda que Dios declaró con poder que Jesús era el Hijo de Dios mediante su resurrección de entre los muertos. Jesús fue resucitado y ahora está sentado a la diestra de Dios, muy por encima de todo dominio y autoridad.

Y así, el décimo, que Dios nos levantará y nos dará un hogar en el cielo. 1 Corintios 6 y el versículo 14 simplemente dicen: "Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder". Sí, seremos levantados. El Señor Jesús dijo en Juan 5:28-29: "No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación". Nadie dudará de Dios ni de Su palabra en el Día del Juicio.

El Señor Jesús prometió en Juan 14:1-3: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis". Los cristianos fieles tienen la promesa de vida eterna en el cielo con el Señor Jesús. Permíteme hacerte una pregunta. ¿Pertenece al Señor Jesús? ¿Lo has seguido?

Oremos juntos. Oh Padre, estamos tan agradecidos por todo lo que has hecho por nosotros. Por la alegría de nuestra salvación, por tu misericordia y gracia. Padre, estamos agradecidos porque escuchas nuestras oraciones y nos has dado tu palabra para instruirnos, protegernos y guiarnos. Y Padre, oramos para que nuestro amor por Ti crezca a partir de este día en adelante. Y que nuestro amor por los demás pueda aumentar. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Pablo oró en Efesios 3:14-19: "Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios".

¡Oh, también oro por esto! Quiero que Cristo habite en tu corazón por fe, para que comprendas con todos los santos el gran amor de Cristo. Quiero que Dios esté en tu corazón y vida. Y Dios quiere formar parte de tu vida y ayudarte, pero debes permitirle entrar en tu vida. No puedes ignorar ni menospreciar

a Dios ni a Su palabra y esperar conocerlo y conocer Su amor por ti. No puedes ignorar la iglesia del Señor, formada por la familia del Señor, y esperar acercarte a Dios. Jesús compró la iglesia con Su sangre (Hechos 20 y el versículo 28).

Por favor, haz un compromiso firme con el Padre en el cielo y el Señor Jesús. Cree que Jesús murió por tus pecados, fue sepultado y resucitó al tercer día. Arrepiéntete de tus pecados y vive para la justicia, confiesa al Señor Jesucristo como el Hijo de Dios y bautízate en Cristo, sumergiéndote en agua, para el perdón de tus pecados. Ahora, el bautismo es para aquellos que son lo suficientemente mayores para creer y necesitan arrepentirse. ¿No te volverás al Señor hoy en fe y amor?